

PULSO ELECTORAL

FALTAN 36 DIAS

LA PIRAMIDE

MAS de seis mil españoles concurren como candidatos a las elecciones. No se trata de defender ningún sistema electoral, pero el resultado de la normativa aprobada por el Gobierno es una absurda ficción. Si ser candidato quiere decir tratar de ser elegido con fundadas posibilidades de conseguirlo, entonces apenas mil de los mencionados señores son de verdad candidatos.

Las interminables listas que durante buena parte del día de ayer bloquearon los teletipos de las agencias informativas forman una extraña pirámide de anchísima base y muy estrecha cúspide. Cuando todavía falta más de un mes para las elecciones está muy claro quiénes van a ocupar la mitad de los escaños del Congreso. Basta espigar los primeros nombres de las principales listas en las distintas circunscripciones.

En Madrid, por poner el ejemplo más cercano, se presentan más de seiscientos señores en veintiséis listas diferentes. Cuando menos quince —los cuatro o cinco primeros de «Alianza» y «Unión del Centro», los dos o tres primeros del «Partido Socialista Obrero Español» y el «Partido Comunista»...— tienen la elección asegurada. Para los diecisiete escaños restantes no hay más de setenta u ochenta aspirantes con serias esperanzas de salir elegidos. Quedan, por último, cinco centenares de personas sin más cometido que el de meros comparsas.

Persiste, además, la atomización en decenas y decenas de siglas, y al hombre de la calle no puede por menos que parecerle carnavalesco el panorama de opciones que se perfila tras la presentación de candidaturas. La ya desmentida presencia de Hugo Carlos y María Nieves de Borbón-Parma en la lista del «Partido Proverista» para el Senado ha sido de alguna manera la guinda de este extraño pastel de seis mil ladrillos con forma, insisto, de pirámide picuda.

TRES de los quince grupos que firmaron la coalición «Unión del Centro Democrático» en la accidentada reunión del martes día 3 en el despacho de Calvo Sotelo se han retirado ahora de la misma. Son el «Partido Liberal», el «Partido Progresista Liberal» y la «U. S. D. E.». Su importancia en número de afiliados es muy escasa; simbolizan, sin embargo, el espíritu que informaba el antiguo «Centro Democrático».

Entre las defecciones que, a título individual, se han producido paralelamente cabe destacar la de José Luis Zabala, uno de los tres miembros de la gerencia de la campaña. Zabala, del partido de Fernández Ordóñez, estaba consiguiendo en muy poco tiempo dotar al «Centro» de una infraestructura técnica capaz de competir con la de formaciones que llevan meses trabajando.

También es significativo el veto impuesto a Antonio de Senillosa como cabecera de la lista por Barcelona. Senillosa, monárquico liberal muy vinculado al conde de Motrico, ha sido sustituido por el petrodinista Carlos Sentís. En algunas provincias, por último, candidatos desplazados a última hora de las listas del «Centro» han presentado candidaturas independientes que lucharán por la misma clientela.

Sea como fuere, la «Unión del Centro Democrático» ha logrado superar con menos traumas de los previsibles el cierre de sus listas. Es ya una opción de perfiles definidos, muy diferente —ni mejor ni peor: diferente— del «Centro» que pudo
Ser. Pedro J. RAMIREZ